





Fernando Emmerich: "Los Lobos Y las Magnolias"

“**L**OS pueblos de provincia son aburridos; ergo, los libros que versan sobre esos pueblos deben ser aburridos”.

Tal parece haber sido la consigna de ya demasiados escritores —no todos criollos ni todos criollistas— que a la penosa descripción de la torre de la Iglesia y de la sombra del sauce suman la flojera de los acontecimientos y agregan la fomedad de lo que se piensa y de lo que se dice. En el otro extremo están los idealizadores, de los que se diría que escriben con el propósito de fomentar el turismo, o la nostalgia; más que a los turistas, éstos motivan a los caricaturistas y rara vez a los lectores.

Desde esta perspectiva, flaco favor le han hecho los libros a los pueblos de provincia, y quién sabe si ello ha sido injusto.

Emmerich, en cambio —en un libro publicado bajo el casi mitológico sello de “Aguilar” con el nombre de *Los lobos y las magnolias*— se refiere a pueblos de provincia que no son ni reducidos tiranizados por el tedio ni tarjeta postal en palabras, sino que son grupos de seres humanos no menos provistos que otros, cualesquiera de las notorias virtudes y vicios que acompañan a la especie lo mismo en los villorrios que en las metrópolis. Si hacemos memoria, Atenas nunca tuvo tres millones y medio de habitantes, como otras ciudades tanto más pobladas cuanto menos gloriosas.

En lo que atañe a los personajes de estos diez cuentos impecables, hay que decir que son tan novedosos como el enfoque de la provincia: no se trata de la gran familia en su gran fundo ni del peón

buena biblioteca debe comenzar por no tener Orgullo y prejuicio, de Jane Austen, es verdad; pero nadie menos que Lord Macaulay pensaba que los diálogos de esta dama sólo eran comparables con los de Shakespeare. Pues bien, en las novelas de ella la vida es la “vida social” de la clase media en provincias, arribista, prejuiciosa, donde no faltan las jovencitas que desean casarse con el galán hermoso, ni madres que desean casarlas con el caballero rico. Lo que el mundo es para estas personas es algo que Jane Austen presenta de forma que uno siente estar apreciando lo que el mundo es en sí. Y tal es la capacidad de Emmerich. Quien además hace pensar en Forster por lo siguiente: el ingenio culto, el humor inteligente, la casi imperceptible observación que más adelante se despliega con afecto retroactivo, haciendo cambiar por completo la iluminación de una escena. Y también porque la vida en los pueblos de Emmerich se parece a la vida de los ingleses de “Viaje a la India”, que están no ya lejos del rey, sino que lejos hasta del virrey, pero que no por eso dejan de sentirse a incommensurable altura por sobre los nativos.

He mencionado a James; si no me equivoco, las obras de este inglés de Norteamérica admiten ser leídas como las Escrituras por los cabalistas. Cada palabra parece puesta en su lugar preciso después de una cuidadosa selección, y no es cosa de llegar y pasar por ellas. Si uno quiere, lo hace; pero si prefiere irse saboreando frase tras frase, encuentra como recompensa que cada una es todo un plato —y, a menudo, de fondo. Con Emmerich

Los lobos y las magnolias" [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los lobos y las magnolias" [artículo] Carlos Iturra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile